

La cultura del ajuste y las cooperativas

La realidad del ajuste nos invade por todos lados. Como instituciones cooperativas y en cabeza de cada uno de nuestros asociados. La estabilización, vinculada a los compromisos con el FMI, exige aumentar la recaudación fiscal y disminuir el gasto público social. Por ello no sorprenden los proyectos gubernamentales por eliminar las exenciones impositivas que “benefician” a entidades no lucrativas. La noticia da cuenta de un intento por afectar a “clubes, fundaciones y cooperativas” como sujetos impositivos del impuesto a las ganancias.

No alcanzaría con señalar que las cooperativas, más que exentas, no constituyen sujeto impositivo por no tener fin lucrativo. En realidad se trata de un nuevo avance sobre formas solidarias de organización económica. El llamado neo-liberalismo del ajuste y la reconversión capitalista no admite otros códigos que no sean los de las ganancias que hoy imponen los acreedores externos y los grupos económicos adjudicatarios del desguace estatal. Por ello, el mayor ingreso fiscal proviene de los impuestos indirectos o al consumo, que como tales afectan a los sectores de menores ingresos. El 75% de la recaudación reconoce este origen. La contribución por tributos al patrimonio, capital o ganancia escasamente supera el 12% de lo recaudado.

La cultura del ajuste no sólo confisca nuestros bolsillos. También aspira ganar nuestras conciencias y hacernos reconocer que lo actuado es lo único posible, que no vale la pena oponer alternativas y menos aún si éstas se basan en la cooperación y la ayuda mutua para satisfacer necesidades y promover el cambio social. Tres dimensiones nos parece importante afirmar y contribuir desde la Revista para su debate.

La primera alude al protagonismo popular. A nivel global de la sociedad, pero particularmente desde lo cotidiano en nuestras cooperativas. La participación democrática no es sólo un principio de la cooperación. Es una necesidad para contrarrestar el individualismo que promueve el consumismo y contribuir al rescate de la solidaridad. La movilización en defensa de intereses legítimos que expresan las cooperativas y la gestión democrática, son dos niveles de la necesaria toma de conciencia popular por conquistar ámbitos de la economía, el estado y la sociedad, que pretenden ser monopolizados por el capital concentrado. Ésta constituye la diferencia y, si se quiere, la ventana comparativa con las empresas lucrativas.

La segunda remite a la comunicación social. Desde el rescate de las relaciones interpersonales que fortalezcan los lazos solidarios entre los pares, asociados a las cooperativas y como extensión a otros sectores de trabajadores, productores y pequeños y medianos empresarios afectados por la remodelación capitalista en curso; hasta la mayor y mejor utilización de los medios masivos que permita la difusión del ideario y práctica de la cooperación. Es intensa la experiencia de la relación mano a mano entre nosotros. Eso es bueno y requiere potenciarse. Pero en la era de las telecomunicaciones, del satélite y los medios electrónicos se necesita compartir la experiencia que otros movimientos populares vienen realizando en programas radiales o televisivos, en FM o en TV comunitaria.

La tercera nos coloca a nivel del proyecto alternativo necesario. Aquel que venimos construyendo en nuestra práctica cooperativa, reivindicando los derechos por organizar solidariamente la satisfacción de necesidades económico-sociales. Aquel que compartimos con otros para resistir el ajuste que genera desigualdad e injusticia social y remata el capital público a cambio de una deuda externa varias veces cancelada y enajenadora de la soberanía.

Articular estas tres dimensiones son necesarias para ajustar nuestra agenda de debate y acción. Reconocer qué significado tiene la cooperación en estos años de incertidumbre y de afirmación de nuestros postulados por la solidaridad, la justicia social y la independencia. Rescatar las prácticas antiburocráticas que conciben a los asociados como el sujeto y no como objeto de las organizaciones cooperativas y ser partícipes en la respuesta popular a la cultura hegemónica liberal-conservadora.